

REVISTA ESPIRITISTA

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal: El génio y su explicación. II.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XXIV.—Nuestro sistema planetario: V. Venus.—**Espiritismo teórico-experimental:** Manifestaciones de los Espíritus.—Conversaciones familiares de ultratumba: El Doctor Muhr.—Dissertaciones espirituistas: La razón humana II (poesía).—La paz.—El progreso de los mundos.—Miscelánea.—El Telégrafo y la Independencia.—Dos folletos protestantes.—El fin del mundo.—Una condecoración.—Propósitos laudables.

SECCION DOCTRINAL.

EL GÉNIO Y SU EXPLICACIÓN.

II.

Demos comienzo con este segundo artículo al estudio de las varias y muy distintas hipótesis, que se han concebido y emitido para explicar la índole del génio y su desenvolvimiento. En este estudio, que por fuerza habrá de ser crítico, no escasearemos el detenimiento y la severidad, pues harto lo merece asunto tan controvertido, pero asimismo aseguramos que ni un ápice nos apartaremos de la buena fe y de la verdad, haciendo á todos justicia y dando á cada uno su derecho. Necesarias son estas salvedades, cuando se han de criticar agenas opiniones, mayormente cuando de la crítica resultan siempre cargos que, por más que el escritor no los exponga explícitamente, no dejan de saltar á la vista de los lectores ménos perspicaces. Conste, pues, de ahora para siempre, que nosotros criticamos á las escuelas por los datos que ellas mismas nos suministran; pero que está muy lejos de nuestro ánimo ofender en lo mas mínimo á los que se han afiliado á ellas. Para nosotros la primera y la fundamental de las libertades es la de conciencia, y porque en tanto aprecio la tenemos, y porque para nosotros la deseamos tan amplia como posible sea, queremos respetarla escrupulosamente en los otros y no oponerle ni siquiera el frágil y nada temible valladar de nuestra palabra.

A no engañarnos, sólo á cuatro pueden reducirse todas las hipótesis que, hasta ahora, se han emitido en la tierra para explicar la naturaleza del génio y su desenvolvimiento. ¿Podrán emitirse otras con el trascurso de los tiempos? Difícil es siempre pronosticar lo porvenir, sobre todo cuando se trata de cuestiones referentes al Espíritu del hombre, suprema esfera del conocimiento en la que puede decirse, sin ofender á nadie, que estamos sumamente atrasados. Hoy por hoy, la psicología está aún en mantillas, dado el método experimental que tiende, no sin justos títulos, á senorearse de todo el vasto campo de las ciencias. La psicología ha sido, hasta hace muy poco, puramente especulativa, con cual dicho se está que, hasta el presen-

te, se ha basado en abstracciones no comprobadas por la experimentacion, y susceptibles, por lo tanto, de radicales transformaciones. Inclínase, pues, nuestro ánimo á creer que la ciencia psicológica de experimentacion propiamente dicha, no ha pronunciado aún su última palabra sobre la naturaleza y desarrollo del génio. Si hasta aquí hemos progresado en este terreno, ¿por qué no hemos de poder realizar otros y más completos progresos?

Concretándose empero, á lo yá conocido, diremos que las cuatro hipótesis á que antes hicimos referencia son: la materialista, la católica, la frenológica y la espiritista. En este punto el panteísmo no ha constituido escuela especial, yá porque especialmente no ha fijado su investigación en este asunto, yá porque, aun cuando lo hubiese hecho, sus deducciones habrían sido en último análisis las del materialismo, con el cual siempre se confunde en definitiva. El panteísmo, negando la inmortalidad individual é idéntica del alma humana, resucitando el *nirvana* de la antigua India, esto es, la absorcion de la parte en el todo comun, proclama implicitamente la eterna muerte del Espíritu, el anonadamiento del alma, el desconsolador *nihilismo* á que por lógica consecuencia, y sin negarlo, llega la escuela materialista.

Empezemos, pues, por ésta nuestro estudio. Al estudiar el génio, la escuela materialista nos ofrece dos matices, dos tendencias, más radical la una que la otra. Esta se contenta con originar al génio en la materia misma, siendo así consecuente con el principio fundamental del sistema; aquélla, es decir, la tendencia más radical, no se limita á atribuir al génio tan humilde estirpe, lo rebaja más aún, y no vacila en confundirlo con cierto estado morboso, que viene á ser precisamente el término opuesto de ese supremo desenvolvimiento de la razon humana, que llamamos *génio*. En una palabra, el materialismo radical identifica el génio con la locura, y á veces con el idiotismo. ¿Puede darse mayor aberracion é insulto mayor que escupir al rostro de la humanidad?

Miradlo bien, y vereis cómo el materialismo radical viene á decirnos con todos sus pujos de ciencia positiva y experimentacion *exclusivamente* externa, que, hasta la fecha, los hombres nos hemos dejado guiar por locos ó imbéciles, más dignos de una casa de orates ó de un asilo de curacion que de la admiracion que les tributamos. Y no se limita á los sábios de la antigüedad y á los que más recientemente han abandonado nuestro planeta, despues de haber cumplido su árdua y generosa misión, sino que asegura que muchos de los que en la actualidad se captan nuestro aprecio con sus obras y acciones, están en rigor de *verdad científica* locos ó, por lo menos monomaniacos.

Esta doctrina no es nueva; pero su consignacion franca, pública y, por decirlo así, solemne, data del año de 1836, época en que la fijó y desarrolló el doctor F. Lélut, en una obra que lleva por título: *Du démon de Socrate, specimen d'une application de la science psychologique á celle de l'histoire*. Más tarde, y superando en rigorismo materialista al Dr. Lélut, la ha completado M. Moreau (de Tours) en un libro denominado: *La psicologie morbide*. Las últimas palabras de M. Moreau sobre esta debatida cuestión del génio son las siguientes: «La constitucion de muchos hombres de génio es *realmente la misma de los idiotas*.» ¿Puede exigirse mas desconsoladora afirmacion? Y aun si fuese verdadera, pase; que, al fin y al cabo, la verdad, por amarga que sea, debe decirse siempre. Pero, ¿dónde están las pruebas, las pruebas irrefragables, que tiene M. Moreau para lanzar al público una afirmacion tan trascendental como ésa, y que puede trastornar de un solo golpe todo el órden social, toda la maniera de ser del hombre y de los pueblos?

Las pruebas se reducen á que muchos sábios han vivido desmedrados, á que al-

gunos han sido cojos, sordos ó tartamudos, á que no han faltado entre ellos las excentricidades, y eso que tanto se mienta ahora, *la alucinacion*, y que nadie sabe definir, ni explicar, ni siquiera dar á comprender. El lector dará buena cuenta de semejantes *irrefragables* pruebas, evitándonos el escaso trabajo de rebatirlas. Sólo diremos que las pretendidas *alucinaciones* son hoy hechos reales, nó creaciones imaginarias, como pretende el materialismo, y que en su inmensa mayoría son fenómenos espiritistas, que el Espiritismo explica racional y satisfactoriamente por medio de la intervencion del mundo de los Espíritus en las relaciones de los encarnados. El *demonio*, ó Espíritu familiar de Sócrates, no era una alucinacion de este varon eminente, era en realidad una inteligencia superior que con él se comunicaba y le guia, como ya en su tiempo aseguraba el heróico hijo de Sofronisque.

Pero, en virtud de aquél filosófico proverbio de que *quien al cielo escupe en la cara le cae*, los materialistas llevan en su mismo pecado la penitencia. En efecto, ellos no tienen reparo en proclamarse los únicos poseedores de la verdad; ellos afirman que su sistema filosófico, —que debiera consistir en no tener ninguno, pues niegan la filosofía—es el único verdadero; ellos, por lo tanto, aunque sean bastante humildes para no decirlo en público, son los génios de la humanidad, los hombres llamados á dirigirla. Pues bien; si ellos en realidad son los génios, que se apliquen las consecuencias de su doctrina respecto del génio. Seguramente no les faltará alguna excepcion que los exima de semejante lógica obligacion. Hay hombres que todo lo que dicen, lo dicen solamente para los otros; ellos son una especie de arca santa á la que nadie puede ni debe tocar. Y despues exclaman: nosotros somos la verdad, la justicia, la libertad y el derecho. No créen en Dios; pero es por la sencilla razon de que ellos en su fuero interno se proclaman dioses.

En resumen, para el matiz más radical del materialismo el génio se confunde con la locura y con la imbecilidad. Esta monstruosa identificacion se refuta á sí misma. Es tan contraria al sentido comun, tan repugnante á la conciencia, que basta enunciarla, para que todas las inteligencias integras las rechacen. ¿Quién nos hará creer nunca que Sócrates y Pascal eran locos? ¿Quién nos convencerá jamás que Vicente de Paul y Juana de Arco eran imbéciles? Nadie ciertamente.

La otra tendencia de la escuela materialista, se contenta con decir, que el génio es el resultado de una combinacion fortuita, por supuesto, de la materia. La fuerza de agregacion molecular dispuso de tal modo los átomos de la materia cerebral, que resultó de él un Aristóteles, un Newton, un Laplace. Un accidente cualquiera, un simple capricho de la agregacion molecular—si esa fuerza puede tener caprichos—hubiese sido bastante á hacer de Aristóteles un hotentote; de Newton, un Dumolart; de Laplace un imbécil. Ved la estabilidad de las leyes que rijen al universo; ved el órden que, segun los materialistas, preside á la creacion. Todo en ella depende de un accidente, y las más radicales trasformaciones vienen determinadas por una sencilla equivocacion. Si esto os parece sabio y justo; si esta ley en sí mutable siempre y perennemente, puede explicar satisfactoriamente la relativa estabilidad del universo, aceptad en buen ora la hipótesis materialista para explicar el génio. Pero, si os sucede lo contrario, como probablemente acontecerá, no podreis menos de rechazarla por injusta, irracional e insuficiente.

Por otra parte, si el génio no es una elaboracion consciente y meritoria, por lo tanto; si es resultado de una mera coincidencia ¿qué derecho puede tener á la consideracion y al respeto? ¿Acaso no se le podrá argüir siempre que sus prerrogativas no deben ser otras que las que merece la inconsciencia de la casualidad? En una palabra, ¿no tendriamos razones suficientes para desatender sus consejos y amo-

nestaciones, afirmando que lo que como bueno y justo nos señala, nos lo hubiera señalado como injusto y malo, si sus moléculas cerebrales se hubiesen agregado de otra distinta manera? ¿Y cuál sería entonces el criterio de justicia, de verdad y de belleza? Ninguno, absolutamente ninguno, puesto que el único que podría admitirse es el acaso, y el acaso es instable, suponiendo que exista, puesto que para nosotros todo está sometido á leyes universales y eternas.

Concluyamos, pues, que las explicaciones que del génio dà la escuela materialista, son inadmisibles por repugnar al sentido comun, á la justicia y á la conciencia, y por vulnerar los eternos principios en que está basado el órden social, principios que la razon proclama como absolutos é inmutables.

M. CRUZ.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO POR UN CRISTIANO.

XXIV.

París, 18 Marzo 1865.

Querida prima: Hallo en Pezzani un capítulo intitulado: *De la inmortalidad del cuerpo*, que responde tan bien á la idea que el Espiritismo nos dà del perispíritu, que extracto de él los pasajes siguientes:

«Creo tan bien en la inmortalidad del cuerpo como en la inmortalidad del alma. Si solo nuestra alma persistia, no seríamos en el porvenir el mismo sér. El alma sin el cuerpo, el cuerpo sin el alma no serían el *yo*. Lo que muere no es la esencia del cuerpo, es la forma, que no es otra cosa que su móvil manifestacion. La misma sustancia corporal no es visible ni tangible. No es el color, el perfume, el sabor, el sonido, la figura que constituyen la esencia de la materia, fenómenos pasajeros y transitorios que la disolución puede alcanzar sin penetrar hasta el sér. La union del alma y el cuerpo es eterna. No olvidemos que la dualidad humana se resuelve en definitiva en una indivisible unidad, y si la entidad del sér persiste en una diversidad de manifestaciones, no puede conservarse sino con la persistencia entera del elemento sustancial.

»La misma sustancia corporal puede ser concebida hasta cierto punto como imponderable, tenué y soberanamente ágil. Cuando morimos dejamos nuestros órganos, que son una de las condiciones de la vida terrestre: pero podemos llevarnos este algo que constituye la sustancia del cuerpo.

»Segun Orígenes, dice Juan Raynaud, el alma estará siempre unida al cuerpo, ó para hablar exactamente, al mismo principio corporal (el perispíritu). Es preciso comprender que el principio de nuestro cuerpo será el mismo en los tiempos futuros que ahora, aun cuando el cuerpo deba sufrir increíbles perfecciones. Es necesario, en efecto, que el alma, viviendo en lugares corporales, haga uso de órganos que estén en armonía con su posición. Los que deben tomar posesion del reino de los cielos y ocupar moradas diversas, deben necesariamente tomar cuerpos etéreos, sin que se desvanezca, no obstante, la primera esencia de sus cuerpos, aunque se cambie en algo más brillante y más glorioso. Así es como Jesús, Moisés, Elias, en sus transfiguraciones, no habian tomado otra esencia corporal que la que les habia sido unida primitivamente. No puede haber, pues, ninguna duda que, en la idea de Orígenes, la perpetuidad no haya sido simplemente relativa al principio metafísico de la organización y no en la materia misma con que se han compuesto los órganos. No solamente, como él lo hace observar con gran rectitud, esta materia no está unida al alma por un contrato suficientemente sólido para merecer acompañarla, de este mundo á otro mundo mejor, sino que no permanece siquiera unida durante su morada sobre la tierra, porque cambia y se renueva á cada instante, y la materia

»de nuestro cuerpo de mañana no será en verdad la misma que la de nuestro cuerpo de hoy, como la de hoy no es ya la de ayer. Así pues, dice: el cuerpo puede compararse con un río con bastante propiedad, porque si se consideran las cosas con atención, se vé que la misma materia no subsiste dos días sin cambiarse.

»El individuo, Pedro ó Pablo, permaneció sin embargo el mismo, no solamente por relación al alma, cuya sustancia no experimenta en nosotros ningún flujo, y no recibe tampoco ningún aporte de afuera, sino también en lo que la forma, que es como el carácter propio que permanece invariable, aunque la materia de este cuerpo sea llevada por una corriente continua.

»Carlos Bonnet, pensador eminentísimo, á quien no se ha hecho toda la justicia que merece, á quien debemos las más sublimes observaciones sobre la vida futura, ha reconocido también en el hombre la existencia de un cuerpo inmortal, esencialmente distinto de los órganos perecederos con que el alma se reviste sobre la tierra.

»La permanencia del alma, dice, no sería la permanencia del hombre; el alma no es todo el hombre; el cuerpo no lo es tampoco. El hombre resulta esencialmente de la unión del alma y del cuerpo.»

»El cuerpo que debe servir al alma, añade Pezzani, en sus vidas subsiguientes, existe ya en germen en el cuerpo actual, y la muerte no hace mas que desprenderle y desenvolverle.»

»Cualquiera que sea, pues, continúa Carlos Bonnet, la parte del cerebro que la anatomía considere como el lugar del alma, será siempre muy probable que esta parte que se puede ver y tocar, no es mas que el exterior, la corteza ó el envoltorio del verdadero sitio del alma.

»Esta parte es la que podría encerrar el germen de este nuevo cuerpo, destinado, desde el origen de las cosas, á perfeccionar todas las facultades del hombre en otra vida. »Este germen es el que, envuelto en tegumentos perecederos, sería el verdadero lugar del alma humana, y que constituiría propiamente lo que se puede llamar la persona del hombre. Este cuerpo grosero y terrestre que vemos y palpamos, no sería mas que el estuche, el envoltorio ó el despojo.

»Este germen, preformado por un estado futuro, sería imperecedero ó indestructible por las causas que egercen la disolución del cuerpo terrestre. ¿Por cuántos medios diversos y naturales el autor del hombre ha podido hacer imperecedero este germen de vida? »No conocemos bastante claramente que la materia, de la cual ha podido ser formado y el arte infinito con el cual ha podido ser organizado, son causas naturales y diferentes de conservación?

»La celeridad prodigiosa de los pensamientos y de los movimientos del alma, la celeridad de los movimientos correspondientes, de los órganos y de los miembros, parecen indicar que el instrumento inmediato del pensamiento y de la acción está compuesto de una materia, cuya sutilidad y movilidad igualan á todo lo que conocemos ó concebimos mas sútil y mas activo en la naturaleza.

»No conocemos ó no concebimos nada mas sútil ni mas activo que el éter, el fuego elemental ó la luz. ¿Le era acaso imposible al autor del hombre construir una máquina orgánica con los elementos del éter ó de la luz, y unir para siempre á esta máquina un alma humana? Seguramente ningún filósofo puede desconocer la posibilidad de la cosa; su probabilidad descansa principalmente, como acabo de decir, en la celeridad prodigiosa de las operaciones del alma y sobre la de los movimientos correspondientes al cuerpo.»

»Yo creo, decía Leibnitz, con la mayor parte de los antiguos filósofos, que todas las almas, todas las monadas (1) están siempre unidas á un cuerpo, y que nunca hay almas que estén enteramente separadas de él.»

(1) Segun Leibnitz, monada es el ente simple y sin parte de que se componen los demás entes ó sustancias.

«Leibnitz, dice Pezzani, aplicaba la ley de continuidad á los estados sucesivos de un mismo sér; Carlos Bonnet, apoderándose de esta ley, la ha aplicado al hombre y hasta á los animales, para los cuales supone perfeccionamiento en la vida futura.»

Hé aquí cómo se explica Swedenvorg sobre el mismo asunto:

«No se tenía otra idea de la vida futura que la de la existencia del alma sobreviviendo al envoltorio terrestre al cual había sido unida. Pero ¿bajo qué punto de vista se consideraba el alma? Se la miraba como una sustancia dotada sencillamente de la facultad de pensar, pero por otra parte incapaz de ver, de oír, de hablar, porque se la suponía desprovista de los órganos, de los sentidos propios para estas funciones. *Se estaba en un error sobre este punto.* El hombre, después de su muerte, continúa siendo hombre, tal como lo era en este mundo, con la sola diferencia de que al morir, deja su cuerpo terrestre y grosero para conservar el espiritual..... De lo cual se deduce que lo que nosotros llamamos morir, no es más que una continuación de la vida, ó un pasaje de esta vida á otra más perfecta y más feliz para los unos; más desgraciada y más imperfecta para los otros.»

«Hay en el alma una fuerza plástica, dice Juan Raynaud, que le está íntimamente unida, que la acompaña en cualquier morada que esté, que le dá el medio de ponerse continuamente en relación con el mundo exterior, como conviene á su destino presente que se ponga; que constituye lo que se podría llamar el cuerpo *virtual*: ese es inmortal...»

«Si el alma viene á brillar en una nueva morada, son otras las acciones que debe cumplir, otras las funciones que debe tomar, otras las relaciones que debe anudar. Aparece un cuerpo nuevo, y este cuerpo que el alma ha desprendido de la naturaleza por su fuerza plástica es precisamente el que le conviene para mantener relaciones con el mundo particular en el cual ha entrado. Este cuerpo es un instrumento que el alma se ha construido, porque lo necesitaba para algún tiempo; después lo volverá á echar á la naturaleza, al lugar donde lo había recogido para ir por otra parte á construirse otro que usará y reanovará de la misma manera.

«Pero siempre el alma se lleva su *cuerpo virtual* que la sigue en todas sus peregrinaciones.» Esta reflexión es de Pezzani.

«A nuestro modo de ver, dice finalmente Alfonso Esquirós, un sistema de resurrección que deja el cuerpo por el alma, es un sistema incompleto. No es el cuerpo ni el alma quien debe sobrevivir á la muerte, es el hombre..... Lo que el hombre retiene, al morir, de la materia nadie puede decirlo; pero está fuera de duda que retiene algo. El alma se lleva consigo, al estado de germen, la parte más sutil de la sustancia corporal.»

Alfonso Esquirós, para establecer su sistema, se apoya en la creencia de los orientales, «en el dogma de la resurrección de la carne y en las leyendas que siempre han revestido de una apariencia á las almas que vuelven sobre la tierra.

Hé querido, prima mia, darle integras estas diferentes opiniones, para hacerle comprender á V. que el Espiritismo no ha venido á traer un sistema extraño á las preocupaciones humanitarias, y que la idea innata del perispíritu ha llamado sobre sí la atención de la especulación filosófica de nuestros más eminentes pensadores. Así pues, varios filósofos cristianos y escritores fuera de la ortodoxa están de acuerdo sobre este gran principio de la inmortalidad compleja, es decir, del alma y del cuerpo individual. En cuanto á la envoltura grosera, al vestido carnal, lo dejamos en el globo del cual lo hemos tomado prestado. Hé aquí el principio ineludible de la entidad humana.

Los trabajos que Chardel, antiguo consejero en la Corte de cassacion, publicó en 1838, son igualmente muy curiosos para consultar: sin hablar de su opinión, no bien resuelta sobre la preexistencia, que resulta de su manera de atribuir la estupidez de los cretinos al abuso que las almas han hecho de su cuerpo en existencias anteriores, se reconoce en él un vago conocimiento del perispíritu y del cuerpo *virtual*, porque, según él, el alma, al dejar la tierra, arrastra la vida espiritualizada, que le rodea como un velo luminoso. Como V. vé, prima mia, es una fórmula confusa e incierta del perispíritu, pero se le aplica bien.

La historia de San Agustín nos prueba, que los fenómenos espiritistas no son de origen

moderno; en efecto, cuando él hablaba con su amigo Alipo, de las relaciones maravillosas contenidas en los Hechos de los Apóstoles, recibió la visita de Ponticiano, que tenía un cargo considerable en el gobierno; y este, apercibiéndose del objeto de su conversación, los felicitó sinceramente, atendido que él tambien era, desde mucho tiempo, un adepto zeloso de las doctrinas cristianas.

Desde este momento, San Agustín se sintió movido por la gracia y oyó repetidas veces una voz suave que le decía estas palabras: *Tolle lege*, es decir: *toma y lee*; entonces abrió las Epístolas de San Pablo, y el pasaje que llamó su atención bastó tan ampliamente para convencerlo que, desde entonces, cesaron todas sus incertidumbres. ¡No es esto, prima mia, un hecho completamente espiritista? Pues bien! la historia de los santos está llena de ellos; pero no es este el lugar de hacer una narración completa. Por lo demás, ahora que está Vd. instruida sobre la naturaleza de todos los fenómenos medianímicos, desde la aparición de Nuestro Señor Jesucristo á los Apóstoles y notablemente á Santo Tomás, hasta la vida del digno y santo párroco de Aïs, el abate Vianney, hallará Vd. en la misma historia de la Iglesia una larga sucesión de hechos que solamente tienen su razón de ser y su explicación en la doctrina espiritista.

Me queda un último argumento que oponer á todos nuestros adversarios religiosos, y sobre todo á nuestros detractores de la Compañía de Jesús. A las imprudentes aserciones de los Padres Matignon, Pailloux, Letiércé, Nampon y *tutti quanti*; á la opinión falsamente ortodoxa, de los señores Mirville y Gougenot de los Mousseaux, el R. P. N. F. A. de Diesbach, responde victoriósamente.

Hé aquí este pasaje, mi querida prima, extraído del *Cristiano Católico* publicado en 1826, por la Sociedad católica de los buenos libros, que dejo á sus meditaciones y á las de nuestro querido Sr. Pastoret:

«Tenemos en la historia eclesiástica varios ejemplos de estas conversiones súbitas de »los paganos que abrazaban la fe de Jesucristo, determinados por acontecimientos inesperados y por inspiraciones secretas y poderosas de la gracia, que en un momento »cambiaba sus corazones. El detalle de estos acontecimientos presenta un argumento que »podría ser tratado con mucha utilidad por algún autor esclarecido y piadoso. Ofrece un »gran número de hechos y de circunstancias que tienen un no sé qué de conmovedor e interesante. Commueve y enternece el ver almas errantes delante de las tinieblas del error, »y entregadas á la tiranía del vicio, abrir los ojos á la verdad, y conocer y amar ardientemente, y servir á este Dios de santidad y bondad, que la luz de la fe les manifiesta. Su actividad en el deseo de agradar á este soberano bien, y la vuelta de este Dios de misericordia hacia ellos, forman uno de los espectáculos mas consoladores para un corazón sensible y fiel. Me contentaré con citar un pasaje de Orígenes sobre este asunto:

»Yo no dudo, dice, que Celso se burlará de mí, pero esto no me impedirá de decir que »muchas personas han abrazado el Cristianismo, como á pesar suyo, habiendo sido »de tal modo cambiado su corazón POR ALGUN ESPIRITU QUE SE LES APARECIA, YA DURANTE EL DIA, YA DE NOCHE, que en lugar de la aversion que »tenían por nuestra doctrina, la han amado hasta morir por ella. Nosotros sabemos »muchos cambios de esta clase, de los cuales hemos sido testigos y que nosotros mismos »hemos visto. Sería inútil referirlos en particular, porque no haremos mas que excitar las »burlas de los infieles que querrian hacerlo pasar por fábulas e invenciones de nuestro espíritu. Pero pongo á Dios por testigo de la verdad de lo que digo: y él sabe que noquiero hacer recomendable la divina doctrina de Jesucristo, con narraciones fabulosas, sino »solamente por la evidencia y la verdad de varias razones incontestables.»

Ya vé V., pues, mi querida prima, cuan en lo cierto estaba, cuando le escribia, hace algunas semanas, que el acontecimiento del Cristianismo había sido acompañado de los mismos fenómenos, de las mismas manifestaciones que brillan hoy por todas partes; tenia, pues, completa razon, al afirmarle que el Espiritismo no era mas que una nueva sanción, una confirmación brillante de la ley de amor dada de lo alto del Gólgota, y que los que se declaran adversarios de ella, cualesquiera que sean, desconocen, por lo tanto, la ley una e indivisible de Nuestro Señor Jesucristo.

Hé acabado ya: ¡ojalá estas cartas le sean un testimonio del afecto que le tengo, y de mi profunda veneracion por el abate Pastoret! Unánse Vds. en sus plegarias para que Dios desprenda nuestra vida de los lazos que pueden sembrar los malvados, y que se digne enviarnos pronto á aquel que debe venir á asegurar el triunfo de la nueva redencion.

Mis afectos á toda su familia. Su primo que la quiere: N. N.

FIN DE LAS CARTAS.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

V.

Vénus.

Ya que hemos tomado como punto de partida el Sol, para presentar á nuestros lectores aquellos datos que la ciencia reconoce y admite como positivos respecto á la constitucion de los planetas, de cuyos datos se deducen naturalmente las condiciones de habitabilidad de aquellos; tocanos hoy examinar á Vénus, segundo planeta que se halla partiendo del centro á la circunferencia.

Este, así como Mercurio, es tambien visible para nosotros, ya por la mañana, ya por la noche; y añadiremos que es de las estrellas más conocidas. En efecto; ¿Quién no conoce el *Lucero del alba*, ó por otro nombre la *Estrella del pastor*? ¿Quién no conoce el *Lucero vespertino*?

No tan huraña como Mercurio, permanece más tiempo en nuestro horizonte, y su estudio seria menos dificultoso que el de aquél, á no ser por su vivísimo centelleo.

Así como Mercurio, Vénus recibió tambien de los antiguos dos nombres distintos en sus dos apariciones; llamaronla Véspero cuando su viva luz brilla en el cielo de la tarde, as que el Sol ha traspuesto nuestro horizonte; y Lucifer cuando por la mañana precede al astro del dia. Reconocido posteriormente que ámbas no son más que una, se le dió el nombre de la caprichosa diosa de la hermosura.

Estando Vénus más próximo al Sol que la Tierra, la órbita que describe al rededor del astro central está encerrada dentro de la que traza el planeta que habitamos; resultando de esto, que unas veces está muy cerca de nosotros, y otras—cuando por efecto de ese movimiento el Sol se halla entre ámbos planetas—muy alejado. Esas distancias, son diez millones de leguas en el primer caso; y sesenta y cinco en el segundo; no siendo necesario decir, que la dimension aparente de Vénus varía muy sensiblemente para nosotros con esa diferencia tan notable.

La órbita de ese planeta es de las más concéntricas, de modo que su distancia respecto al Sol es muy poco variable; al contrario de Mercurio que vimos lo es mucho.

Estando más alejado del foco luminoso que éste, no recibirá naturalmente los rayos solares con un lujo tal de intensidad como él, si bien está mas favorecido en cuanto á esto que la Tierra, pues recibe casi dos veces más luz y calor que nosotros.

La distancia de Vénus al Sol, es de 27.618,600 leguas; y verifica su movimiento de revolucion en 224 dias, 16 horas, 41 minutos.

Si como se vé, el año es en aquel mundo, mucho más corto que el nuestro; su dia lleva poca diferencia á los días terrestres. El movimiento de rotacion sideral de Vénus se efectúa en 23 horas, 21 minutos, 7 segundos; 35 minutos menos que el que emplea la Tierra en el mismo movimiento.

El eje de rotacion de Vénus está muy inclinado sobre el plano de su órbita, lo que debe ocasionar, en primer lugar una diferencia muy notable en la duracion del dia solar ó natural entre su verano y su invierno; y en segundo, una gran variacion de la temperatura entre ámbas estaciones. Conocida nos es aqui la diferencia de duracion entre los dias de Julio y los de Diciembre, cuando la inclinacion del eje de rotacion de la Tierra es de 23

grados 37 minutos; júzguese, pues, cual será allí, que esa inclinación es de 75 grados 5 minutos.

En cuanto á la diferencia respectiva de temperatura entre ámbas estaciones, debe ser también mucho más sensible en Vénus que en la Tierra. «Esa inclinación —dice un autor— constituye así en ese planeta como en la Tierra la variación de las estaciones, su duración recíproca y su intensidad. Estando aún más inclinado que la Tierra sobre el plano en que se mueve, sus estaciones son más caracterizadas hoyday que las nuestras, y sus climas mucho más marcados. Entre el frío del invierno y el calor del verano, existe una diferencia mucho más marcada que aquí; en el invierno hace casi tanto frío como en nuestro mundo, é infinitamente más calor en el verano. Paralelamente hay del Ecuador á los polos una variación de climas más marcada aún que sobre la esfera terrestre; lo que nosotros llamamos aquí zona templada es insensible en Vénus, y aún puede decirse que no existe. La zona tórrida y la zona glacial se invaden constantemente la una á la otra; y como el año no dura más que 224 días en vez de 365, la rapidez de esta sucesión aumenta todavía su intensidad. Así las nieves no tienen tiempo de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Mercurio y Saturno, y las variaciones atmosféricas hacen reinar una agitación perpetua en la superficie del planeta.» (1)

Examinado Vénus con el auxilio de un buen anteojos, se observa que presenta á veces fases semejantes á las de Mercurio, habiendo sido Galileo el primero que las observó el mes de Diciembre de 1610. Esas fases se presentan de un modo análogo á las del planeta citado; se nota asimismo que la línea de separación de la luz y la sombra presenta ciertas ondulaciones muy notables; y de la reaparición sucesiva y periódica de esos mismos accidentes, Cassini, Vico, Schröter y otros astrónomos, dedujeron la duración de la rotación sideral del planeta, habiendo por otra parte quedado demostrado que el suelo del mismo debe estar erizado de altísimas montañas.

Es notorio además que la parte iluminada no termina bruscamente, sino que la línea de separación va confundiéndose con la oscura del planeta, lo que ha venido á demostrar la existencia de una atmósfera bastante alta y algo densa. «Envuelto, pues, está como nuestro globo por una atmósfera transparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz, que permite á las nubes dibujar en el cielo sus matices nítidos, argentinos, dorados, púrpureos. Al horizonte de la mañana y de la tarde, cuando el resplandeciente astro del día, dos veces mayor de lo que parece desde la Tierra asoma por el Oriente su enorme disco y se inclina por la tarde hacia el hemisferio occidental; el crepúsculo desarrolla sus esplendores y sus magnificencias. Desde aquí asistimos por el telescopio á ese lejano espectáculo, porque distinguimos claramente el alba y la caída de la tarde en las campañas de Vénus.» (2)

Otro dato además del expuesto confirma aún la existencia de atmósfera en el planeta de que nos ocupamos.

Como éste—así como Mercurio—pasa algunas veces precisamente entre el disco del Sol y la Tierra, se observó el año 1761, que Vénus presentaba sobre el disco solar, un anillo nebuloso que rodeaba el punto oscuro de su masa, notándose además en el momento que una parte del planeta había salido ya del brillante fondo sobre el cual se destacaba, que el contorno del arco exterior de ese anillo se presentó luminoso. No sería fácil explicar satisfactoriamente estos dos fenómenos si no se admitiera la existencia de atmósfera al rededor de Vénus.

Esos pasajes de Vénus sobre el Sol, no se efectúan sino muy de tarde en tarde; el penúltimo—que fué el que acabamos de citar—tuvo lugar en 1761, y el último en 1796; tocándole ahora verificarlo otra vez el 8 de Diciembre de 1874, siendo el otro más próximo asimismo en Diciembre de 1882. Si nuestra atmósfera se presenta despejada en esas

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles célestes*.

(2) C. Flammarion. *Les Merveilles célestes*.

fechas, tal vez los astrónomos modernos tengan ocasión de sacar otras pruebas, ó de confirmar nuevamente las mismas.

El volumen de Vénus es á poca diferencia el de la Tierra; apreciando como 1,000 el volumen de nuestro esferoide, el de Vénus es de 957. Su volumen real es 1,033.386,100 millímetros cúbicos; su diámetro 12.541'810 kilómetros.

No ha podido comprobarse hasta ahora que exista en Vénus—como tampoco en Mercurio—aplastamiento alguno en sus polos; ó por lo menos, si es que existe, será tan insensible que escapa á la apreciación.

La densidad de la materia que constituye el planeta Venüs, es, á poca diferencia la misma que la de la Tierra; apreciando la de esta como 1, la de Vénus es 0'94, de modo que esta es una analogía más que existe entre ambos mundos.

«Del mismo modo que sobre la Tierra, las nubes esparcen la sombra y la frescura y derraman la lluvia sobre las secas llanuras; así como en la Tierra, cadenas de elevadas montañas atraviesan los continentes, montañas gigantes donde toman origen los ríos; en fin, así como en la Tierra, las fuerzas múltiples están en acción en los reinos inorgánico y orgánico, y esas fuerzas han producido la manifestación de la vida bajo sus diversas formas, y la perpetúan según las condiciones inherentes á la constitución íntima de aquel mundo.» (1)

Algunos astrónomos del siglo XVII y XVIII creyeron que un satélite describía su órbita al rededor de Vénus, y aún trataron de darle á este un nombre; mas no se ha comprobado su existencia, así que solo se halla consignado como hipótesis en los tratados modernos de Astronomía, puesto que en ciencias, á fin de evitar un paso en falso, se acostumbra tomar todas las precauciones posibles; y antes de sentar un hecho, exige este que sea rigurosamente comprobado. La duda, pues, existe aún, sobre si Vénus tiene ó no satélite. «La existencia de un satélite en Vénus—dice Guillemin—explicaría tal vez la luz secundaria de un tinte gris-verdoso, ceniciente ó rojizo, según los diversos observadores, la cual permite ver la parte no alumbrada del disco del planeta; las noches de Vénus estarían en ese caso alumbradas por la luz de la luna.»

Humboldt, en las cortas líneas que en su *Cosmos* dedica al estudio particular de ese planeta, dice lo siguiente: «A pesar de lo poco que sabemos sobre la superficie y la constitución física de los planetas más vecinos del Sol, Mercurio y Vénus, el fenómeno de una claridad ceniciente y de un desprendimiento de luz propio á esos planetas, fenómeno observado varias veces en la parte oscura de Vénus por Cristian Mayer, Willam Herschel y Harding, es todavía muy enigmática.» Con el tiempo se aclarará sin duda esta cuestión, así como se han aclarado muchas otras.

Mucha semejanza, según ha podido verse existir, entre Vénus y la Tierra, ya por las dimensiones respectivas entre ambos mundos, ya por la constitución astronómica y física.

La ventaja que el planeta que habitamos puede llevar sobre Vénus, será tal vez bajo el punto de vista climatológico, que hemos visto no debe ser muy favorable allí, á no ser que tempere algo el rigor de sus rudas y opuestas estaciones, su atmósfera bastante densa, cargada constantemente de vapores, gracias al calor mismo que debe reinar en él.

LUIS DE LA VEGA.

(1) Cf. Flammarion. *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

CARÁCTER Y CONSECUENCIAS RELIGIOSAS DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS. (1)

Conclusion. (2)

(Obras póstumas).

§ 6.—*De la obsesion y de la posesion.*

56. La obsesion es el dominio que los malos Espíritus ejercen sobre ciertas personas, con el fin de enseñorarse de ellas y someterlas á su voluntad por el placer que experimentan causando daño.

Cuando un Espíritu bueno, ó malo, quiere obrar sobre un individuo, lo envuelve digámoslo así, con su perispíritu cual si fuera una capa; entonces penetrándose los dos fluidos, los dos pensamientos y las dos voluntades se confunden, y el Espíritu puede entonces servirse de ese cuerpo como del suyo propio, haciéndole obrar á su voluntad, hablando, escribiendo ó dibujando: así son los médiums. Si el Espíritu es bueno, su acción es dulce, beneficiosa y no hace sino cosas buenas; si es malo, las hace hacer malas.

Si es perverso e infiel arrastra á la persona cual si la tuviera dentro de una red, paraliza hasta su voluntad, y aún su juicio el cual apaga bajo su fluido como cuando se apaga el fuego con un baño de agua; la hace pensar, obrar por él, la obliga á cometer actos extravagantes á pesar suyo, en una palabra la magnetiza, le produce la catatexia moral y entonces el individuo se convierte en ciego instrumento de sus gustos.

Tal es la causa de la obsesion, de la fascinación y de la subyugación vulgarmente llamada *posesion*.

Es necesario observar que en este estado, el individuo tiene amenudo conciencia de que lo que hace es ridículo; pero está forzado á hacerlo como si un hombre más vigoroso que él le hiciera mover contra su voluntad sus brazos, sus piernas y su lengua.

57. Como en todo tiempo han existido Espíritus, en todo tiempo han representado el mismo papel, porque este papel está en la naturaleza y la prueba está en el gran número de personas obsesadas ó poseidas si se quiere, antes de ser cuestión de Espíritus, ó que hasta nuestros días no han oido hablar nunca de Espiritismo ni de médiums. La acción de los Espíritus, buena ó mala, es pues espontánea; la de los malos produce un sinnúmero de perturbaciones en la economía moral y aún en la física, porque ignorando la verdadera causa se atribuía á causas erróneas. Los malos Espíritus, son enemigos invisibles tanto más peligrosos, mientras que su acción no se ha sospechado. Habiéndolos el Espiritismo descubierto, viene á revelar una nueva causa de ciertos males de la humanidad; conocida la causa no se procurará ya combatir el mal por medios que ya se creerán inútiles en lo sucesivo, y se buscarán más eficaces. ¿Qué es pues, lo que ha hecho descubrir esta causa? La mediumnidad: por la mediumnidad es como esos enemigos ocultos han hecho traidores á su presencia, ella ha hecho para con ellos lo que el microscópico para los infinitamente pequeños, ha revelado todo un mundo.

El Espiritismo ha atraído los malos Espíritus; ha descorrido el velo que los cubría y ha dado los medios de paralizar su acción y por consiguiente los de alejarlos. No ha traído pues el mal, puesto que este siempre ha existido, al contrario ha traído el remedio al mal, con mostrar la causa. Una vez reconocida la causa, del mundo invisible se tendrá la llave de una infinidad de fenómenos incomprensibles, y la ciencia enriquecida con esta nueva luz, verá abrirse delante de ella nuevos horizontes. CUANDO LLEGARA ELLA? Cuando no profesará más el materialismo, pues el materialismo detiene su vuelo y le pone una barrera insuperable.

(1) Revista Espiritista.

(2) Véase la Revista Espiritista de 1870, págs. 177 y 202 y la del corriente año, pág.

58. Habiendo malos Espíritus que obsesan, y buenos que protejen, se pregunta si los malos Espíritus son mas poderosos que los buenos.

No es el buen Espíritu el que es mas débil, es el médium que no es bastante fuerte para sacudir la capa que le ha sido echada encima, para desasirse de brazos que le oprimen y en los cuales, preciso es decirlo, algunas veces se halla complacido. En este caso, se comprenderá que el buen Espíritu no pueda ocupar este lugar, puesto que se prefiere á otro. Admitamos ahora el deseo de desembarazarse de esa envoltura fluidica, de la cual está penetrada la suya, como un vestido está penetrado por la humedad; el deseo no basta. La voluntad no siempre será suficiente.

Se trata de luchar contra un adversario; pues, cuando dos hombres luchan cuerpo á cuerpo, el que tiene más fuerza muscular es el que dà en tierra con el otro. Con un Espíritu es preciso luchar, no cuerpo á cuerpo, sino de Espíritu á Espíritu y en este caso tambien vence el mas fuerte; aquí la fuerza está en la *autoridad* que se puede tomar sobre el Espíritu, y esta autoridad está subordinada á la superioridad moral. La superioridad es como el sol, que disipa la niebla con el poder de los rayos.

Esfuerzarse en ser bueno, ser mejor, si se es ya bueno, purificarse de las imperfecciones, en una palabra, elevarse moralmente lo mas posible, tal es el medio de adquirir el poder de mandar á los Espíritus inferiores para separarlos; de otro modo se rien de vuestros mandatos (*Libro de los Médiums*, números 252 y 279.) Ahora bien, se dirá *¿por qué los Espíritus protectores no les mandan retirarse?* Sin duda pueden hacerlo y algunas veces lo verifican; pero permitiendo la lucha, dejan tambien el mérito de la victoria; si permiten el desembarazarse de ellos á personas, merecedoras hasta cierto punto de su apoyo, es para probar su perseverancia y hacerles adquirir *mas fuerza* en el bien, que para ellas esto es una especie de *gimnasia moral*.

Ciertas personas sin duda preferirian otra receta mas fácil para arrojar los malos Espíritus, como por ejemplo el decir ciertas palabras, ó hacer ciertos signos, lo cual sería mas cómodo que corregirse de los defectos. Lo sentimos, pero no conocemos ningun procedimiento para vencer un enemigo, cuyo sér es mas fuerte que él. Cuando se está enfermo es menester resignarse á tomar una medicina por amarga que sea; pero tambien cuando se ha tenido el valor de beberla, *¡qué bien se encuentra, y qué fuerte se es!* Es necesario, pues, persuadirse que no hay para llegar á este fin, ni palabras sacramentales ni fórmulas, ni talismanes, ni signo material alguno. Los males Espíritus se rien de ellos y se complacen á menudo en indicarlos y tienen siempre cuidado de llamarlos infalibles para mejor captarse la confianza de aquellos de quienes pretenden abusar; porque entonces, estos, confiando en la virtud del proceder, se entregan á él sin temor.

Antes de esperar dominar á los malos Espíritus, es menester dominarse á sí mismo. De todos los medios para adquirir fuerza para conseguirlo, el mas eficaz es la voluntad secundada por la oracion, la oracion, de corazon se entiende, y no palabras en las cuales toma mas parte la boca que el pensamiento. Es menester rogar á nuestro ángel guardián y á los buenos Espíritus que nos asistan en la lucha, pero no basta pedirles que aparten á los malos Espíritus; es necesario acordarse de esta máxima: *Ayúdate, y el cielo te ayudará*, y pedirles sobre todo la fuerza que nos falta para vencer nuestras malas inclinaciones, que son para nosotros peores que los malos Espíritus, pues estas inclinaciones son las que los atraen, como la corrupción atrae á las aves de rapiña.

Rogando por el Espíritu obsesor, es devolverle bien por mal, y esto es ya una superioridad. Con perseverancia se acaba las mas de las veces por guiarlo de nuevo á mejores sentimientos y hacer de un perseguidor un agradecido.

En resumen; la oracion ferviente y los esfuerzos serios para mejorarse, son los solos medios de alejar los malos Espíritus, los cuales, reconocen sus maestros en aquellos que practican el bien, miéntras que las fórmulas les causan risa, la cólera y la impaciencia los excitan. Es menester cansarlos, mostrándose mas paciente que ellos.

Pero algunas veces sucede que la subyugación aumenta hasta el punto de paralizar la voluntad del obsesado y no puede esperarse de su parte ningun concurso serio. Entón-

ces es cuando es necesaria la intervencion de un tercero, sea por la oracion, sea por la accion magnética; pero la potencia de esta intervencion depende tambien del ascendiente moral que los interventores pueden adquirir sobre los Espíritus, pues si no valen más que ellos, la accion es estéril. La accion magnética, en este caso, tiene por objeto impregnar en el fluido otro mejor y arrojar el del mal Espíritu; cuando el magnetizador opera, debe tener el doble objeto de oponer una fuerza moral á otra moral y producir sobre el individuo una especie de reaccion química, y sirviéndonos de una comparacion material, diremos, sacar un fluido con otro fluido. Con esto no solamente opera un cambio saludable, si que tambien dá fuerza á los órganos debilitados por un largo y amenudo rigoroso apoderamiento. Se comprende, por otra parte, que la potencia de la accion fluidica está en razon no solamente de la energia de la voluntad, pero sobre todo de la calidad del fluido introducido, y despues de lo que hemos dicho, esta cualidad depende de la instruccion y de las cualidades morales del magnetizador; de lo que se deduce que un magnetizador ordinario que obraria maquinalmente para magnetizar pura y simplemente, produciria poco ó ningun efecto; es absolutamente necesario un magnetizador espiritista, que obra con conocimiento, con la intencion de producir no el sonambulismo ó una curacion orgánica, sino los efectos que acabamos de describir. Por otra parte, es evidente que una accion magnética dirigida en este sentido no puede ser sino muy útil, en el caso de obsesion ordinaria, porque entonces, si el magnetizador esta secundado por la voluntad del obsesado, el Espíritu es combatido por dos adversarios en vez de uno.

Es preciso decir tambien, que se achaca á Espíritus extraños malos hechos, de los cuales son inocentes: ciertos estados de enfermedad y ciertas aberraciones que se atribuyen á una causa oculta, son algunas veces, simplemente causa del Espíritu del individuo. Las contrariedades que más ordinariamente se han concentrado en sí mismo, los pesares amorosos sobre todo, han hecho cometer muchos actos escénicos que se haria mal en darseles el carácter de obsesiones. Muchas veces se es obsesor de sí mismo. Añadiremos en fin, que ciertas obsesiones tenaces sobre todo en personas que las merecen, forman algunas veces parte de las pruebas á que están sometidas. «Y aun algunas veces sucede tambien que la obsesion, cuando es simple, es una tarea impuesta al obsesado, el cual debe trabajar para el mejoramiento del obsesor, como un padre para el de un hijo vicioso: (Recomendamos de nuevo, para mas detalles, el *Libro de los Médiums.*)

La oracion es generalmente un poderoso medio para ayudar á libertarse los obsesados, pero no es la oracion de palabras dicha con indiferencia y como una fórmula trivial que pueda ser eficaz en caso semejante; es necesario una fervorosa oracion que al mismo tiempo sea una especie de magnetizacion mental; por el pensamiento se puede dirigir sobre el paciente una corriente fluidica saludable, cuya potencia está en razon de la intencion. La oracion no tiene, pues, solamente por efecto el invocar un socorro extraño, si que tambien el ejercer una accion fluidica.

Lo que una persona no puede hacer sola, muchas personas unidas de intencion en una oracion colectiva y reiterada lo pueden casi siempre, porque la potencia de accion aumenta con el número.

59. La ineffectividad del exorcismo, en el caso de posesion, está demostrada por la experiencia y está probada que la mayor parte de las veces en lugar de disminuir el mal lo aumenta.

La razon de esto es que la influencia está enteramente en el ascendiente moral ejercido sobre los malos Espíritus y no en un acto exterior, cuya virtud consiste en palabras y signos. El exorcismo consiste en ceremonias y fórmulas de las cuales se rien los malos Espíritus, mientras que ceden á la superioridad moral que se les impone; ven que se les quiere dominar por medios impotentes, que se figuran intimidarlos con un vano aparato y por lo mismo se empeñan en hacerse mas fuertes y así redoblan sus esfuerzos; son como el caballo asombradizo que arroja por el suelo al ginete inhábil y se rinde cuando encuentra uno firme y esperto; aqui pues el fuerte es el hombre de más puro corazon porque á él oyen más los buenos Espíritus.

60. Lo que un buen Espíritu puede hacer sobre un individuo, muchos Espíritus, pueden hacerlo simultáneamente sobre varios individuos y dar á la obsesión un carácter epidémico. Una nube de Espíritus puede invadir una localidad y manifestarse en ella de diversos modos.

En una epidemia de esta especie se encontraban en Judea en tiempo de Cristo; pues Cristo, por su inmensa superioridad moral tenía sobre los demonios, ó malos Espíritus, tal autoridad, que le bastaba mandarles retirar para que lo hicieran y no empleaba para esto ni signos, ni fórmulas.

61. El Espiritismo está fundado en la observación de hechos resultados de las relaciones entre el mundo visible y el invisible. Estos hechos, como están en la naturaleza, se han producido en todas épocas y donde sobre todo abundan, es en los libros sagrados de todas las religiones, porque han servido de base á la mayor parte de las creencias.

Si la Biblia y los Evangelios ofrecen tantos pasajes oscuros, es por falta de comprensión, los cuales han sido interpretados en sentidos tan diferentes; el Espiritismo es la llave que debe facilitar su inteligencia.

ALLAN KARDEC.

CONVERSACIONES FAMILIARES DE ULTRA-TUMBA.

EL DOCTOR MUHR.

1. Evocacion.—Aquí estoy.

2. ¿Tendrás la bondad de decirnos dónde estás?—Errante.

3. ¿No habéis muerto el 4 de Junio de este año?—Del año pasado.

4. ¿Os acordais de vuestro amigo Jobard?—Sí; á menudo estoy junto á él.

5. Cuando le trasmítiré vuestra respuesta, de seguro se alegrará, porque os ha profesado siempre una gran estimacion.—Me consta; y ese Espíritu mío es de los más simpáticos.

6. ¿Qué entendais en vida vuestra po los *gnomos*?—Entendía seres que podían materializarse y tomar formas fantásticas.

7. ¿Creeis aún en ellos?—Mas que nunca; ahora estoy cierto de ello; pero *gnomo* es una palabra que puede parecer que huele demasiado á magia; ahora prefiero decir Espíritu á gnomos.

Observacion.—Cuando vivia creia en los Espíritus y sus manifestaciones; solo que los designaba bajo el nombre de *gnomos*, mientras que ahora se sirve de la expresion más genérica de Espíritu.

8. ¿Creeis aún que esos Espíritus que llamabais *gnomos* cuando vivias, pueden tomar formas materiales fantásticas?—Sí, porque sé que sucede á menudo, pero las personas se volverian locas si vieran las apariciones que pueden tomar los Espíritus.

9. ¿Qué apariciones pueden tomar?—Animales, diablos.

10. Es una aparición material tangible, ó una pura aparición como en los sueños y visiones?—Algo mas material que en los sueños; las apariciones que podrian asustar demasiado no pueden ser tangibles; Dios no las permite.

11. ¿La aparicion del Espíritu de Bergzabern, bajo la forma de hombre ó animal, es de esta naturaleza?—Sí, de este género.

Observacion.—Ignoramos si cuando vivia, creia que los Espíritus podian tomar una forma tangible; pero es evidente que ahora quiere hablar de la forma vaporosa é impalpable de las apariciones.

12. ¿Creeis que cuando os reencarnareis ireis á Júpiter?—Iré á un mundo que no iguala aún á Júpiter.

13. ¿Ireis por vuestra propia voluntad á un mundo inferior á Júpiter, ó porque no merecís aún ese planeta?—Prefiero creer que no lo merezco, y llenar una misión en un mundo menos adelantado. Sé que llegaré á la perfección, por esto prefiero ser modesto.

Observacion.—Esta respuesta es una prueba de superioridad de este Espíritu; concuerda con lo que nos dijo el P. Ambrosio; que hay mas mérito en pedir una misión en un mundo inferior que en querer adelantar mas pronto en un mundo superior.

14. ¿M. Jobard nos ruega os preguntamos si estais satisfecho del artículo necrológico que de vos ha escrito?—M. Jobard me ha dado una nueva prueba de simpatía escribiendo esto; le doy las gracias, y deseo que el cuadro, un poco exagerado, de las virtudes y alientos que me atribuye sirve de ejemplo á aquellos de entre vosotros que siguen las huellas del progreso.

15. Puesto que durante vuestra vida erais homeópata, ¿qué pensais ahora de la homeopatía?—La homeopatía es el principio de descubrimientos de fluidos latentes. Se harán otros preciosos descubrimientos, y formarán un todo armónico que conducirá vuestro globo á la perfección.

16. ¿Qué mérito atribuís á vuestro libro titulado: *El Médico del pueblo?*—Es la piedra del obrero que he llevado á la obra.

Observacion. La respuesta de este Espíritu sobre la homeopatía viene en apoyo de la idea de los *fluidos latentes*, que nos fué dada por el Espíritu de M. Badel á propósito de su imagen fotografiada. De esto resultaría que hay fluidos cuyas propiedades nos son desconocidas ó pasan desapercibidas, porque su acción no es ostensible, pero que no es menos real; la humanidad se enriquece con nuevos conocimientos á medida que las circunstancias le hacen conocer sus *propiedades*.—A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

LA RAZON HUMANA

(Barcelona 1871.)

II.

Veloz el tiempo recorrió incansable
Siglos y siglos; y en su tumba fría,
O dónde fuere, nuestro Adán yacía,
En apariencia, polvo deleznable.

Mas afirman sesudas opiniones
Que, lejos de morir el alma humana,
En ciencia y en moral crece lozana,
Viviendo multitud de encarnaciones.

Y Adán, que polvo al parecer yacía,
En realidad, de honores circundado,
Y en el cuerpo de Jéjjes encarnado,
Los destinos de Persia dirigía.

Imaginan algunos turbulentos
—Semilla que en la tierra nunca falta—
Que los que al sólio la fortuna exalta
Entre delicias viven y contentos.

No digo que, vertiendo llanto á mares,
Triste existencia los monarcas pasan,
Ni aseguro tampoco que traspasan
el nivel ordinario en sus pesares.

Harto sé que, con mengua del tesoro,
Consume el rey millones y millones
En banquetes, en galas, diversiones
Y otras cosas que callo por decoro.

Mas ay! que nada de eso nutre el alma
Que otros placeres y delicias sueña,
Y en conseguirlas con afan se empeña,
Perdida del Espíritu la calma.

Ansia las ciencias, y perennemente
Interroga á la ley de los planetas,
Corre fugaz en pos de los cometas
Y analiza del sol la lumbre ardiente.

En un tenué fulgor estudia el suelo
De la remota estrella, y llega un dia
Que concibe, por recta analogía,
Cual la tierra, habitado todo el cielo.

Y allí contempla al hombre siempre libre
De terrenos pesares y aflicciones,
Pues domeñando firme las pasiones,
Consigue que su vida se equilibre.

Al hombre allí contempla emancipado
De ese azote nefando de la guerra,
Que sublimes progresos á la tierra
Con criminales manos ha robado.

Y contémplale anante sempiterno
De la virtud, que sin cesar practica,
Pues sólo el bien haciendo santifica
El inefable nombre del Eterno.

Oh! ciencia de los astros, ¡quién diría,
Al contemplar tus grandes esplendores,
Que te engendró el magín de unos pastores
En el misterio de la noche umbría!

Y no eres sólo tú.... Mas ténte, labio,
Y volvamos á Jérjes y á mi cuento,
Pues ya barrunto á mi lector violento
Al ver que quiero hechármelas de sabio.

Digo pues que, aunque rey, Jérjes sentía
Como Adán, de saber hondo deseo,
Remota intuición, segun yo creo,
De la existencia que vivido había.

Y como el padre Adán, el rey caudillo
¡Qué es la razon humana? preguntaba,
Y las horas enteras se pasaba,
Dando vueltas en torno á su estribillo.

La razon es un timbre—se decía—
De los reyes tan sólo. Los vasallos,
Semejantes en esto á mis caballos,
Tener razon no pueden cual la mia.

La razon es el rey; ella dirige
De mi cuerpo la máquina admirable,
Y con poder supremo, inquebrantable,
Sola ella á todo el universo rige.

Y rigiendo yo solo aquí el estado
Con supremo poder, irresistible,
Por consecuencia á todos accesible
Que yo soy la razon, está probado.

Y siendo la razon, nada en el mundo
Resistir logrará á mi poderío,
Y el universo todo, á mi albedrío,
Debe adorarme con fervor profundo.

A este punto llegaba en su argumento
El *monarca-razon*, cuando Mardonio,
De este segundo Adan nuevo demonio,
Vino á turbar su *sabio* esparcimiento.

Señor—le dijo—miéntras tú la tierra
Olvidas, al estudio consagrado,
Vive tu pueblo todavía ultrajado
Por los griegos.—¡Declárales la guerra!,

—Repuso Jérjes con altivo acento—
Y abastece mi ejército y mi flota,
Pues quiero que se vengue tu derrota,
Haciendo en Grecia insólito escarmiento.

Y en tanto que Mardonio se alejaba,
Dando muestras de gozo indescriptible,
—Sí, yo soy la razon, soy invencible,
Con necio orgullo Jérjes murmuraba.. . .

Al frente de un ejército asombroso,
Que naciones enteras contenía,
Sus dominios dejó Jérjes un dia,
De combatir y de vencer ganoso.

Y como quiso el mar, rompiendo un puente
De barcas que le echó, cerrarle el paso,
Dispuso remediar aquel fracaso,
Azotando á las aguas insolente.

Mas es fama que á solas se decía,
Recordando del mar el movimiento:
Sí, yo soy la razon, y ese elemento
Es casi otra razon como la mia.

Y al ver que en las Termópilas á duras
Penas Leonidas le permite el paso,
Sobre este adverso, inesperado caso,
Se pierde en intrincadas conjeturas.

— Quizá si mi razon se equivocaba
Al juzgarse la sola omnipotente,
Quizá si otra razon armipotente
Existe entre los griegos—murmuraba.

Y aún cuando fuera así, nada me importa,
Pues al luchar con una otra potencia,
La que más fuerza opone, y más violencia
El triunfo siempre y por doquier reporta.

Y siendo este mi ejército invencible,
Puesto que es numeroso y es valiente,
De Grecia la razon armipotente
Sucumbirá á mi empuje irresistible.

Mas al ver que la suerte le abandona
En Maraton, Platea y Salamina,
Hacia Persia los pasos encamina,
Llorando el deshonor de su corona.

Y cuentan que, al pisar el suelo amado
De la patria, se dijo tristemente:
El rey es la razon omnipotente;
Pero... tan sólo dentro de su estado.

Gocemos, pues, de la razon, gocemos
Las inefables dichas y placeres,
Y entre vinos, manjares y mujeres
Esta existencia mnndanal pasemos.

Mas viendo la nacion que el rey tan sólo
A las mujeres lúbrico atendia,
Alzóse fuerte y valerosa un dia
Y entre sus brazos iracunda ahogólo.

Y es fama que, al morir, acongojado
Sus antiguos errores recordaba,
Y con débil acento así exclamaba:
El rey no es la razon; yo lo he probado.

(Se continuará.)

LA PAZ !

Igualada 14^{de febrero de 1874.}

¿ Puede haber una palabra más concreta y más lacónica que ésta? ¿ Puede encontrarse palabra más suave, más agradable, más deliciosa y más bella? Nô; porque es una palabra divina.

La paz ha de existir indispensablemente en el hombre, en la familia, en el pueblo, en el estado, en la nacion, en la Sociedad y en toda la humanidad.

De la falta de paz vienen y provienen todos los males, que aquejan á los hombres y á la humanidad. Así está el mal de la humanidad.

¿ Quereis la paz? Estableced reglas para el amor.

¿ Quereis establecer el amor? Dad ideas de humanidad.

¿ Quereis dar ideas de humanidad? Quitar el orgullo.

¿ Quereis quitar el orgullo? Inculcad la caridad.

¿ Quereis inculcar la caridad? Estableced modelos y espejos para mirarse la sociedad, y dad ejemplo.

¿ Quereis establecer estos modelos de armonía? Dad la instrucción.

¿ Quereis pues la paz? Dad la instrucción.

La instrucción es la hermana del progreso y la madre de la paz; es el precursor de la verdad y la esposa de toda ciencia.

¡La paz! Yo soy la sublime armonía; la fraternidad universal; la libertad general y la igualdad ante Dios, ante la naturaleza, ante la ley y ante la sociedad.

Los hombres y los pueblos me han de establecer para el objeto de la Regeneración: soy indispensable para ella.

¿Me quereis? Dad la instrucción, y me obtendréis como el resultado y la resolución de todos vuestros problemas, así científicos como filosóficos y sociales.

Mi paz os doy, mi paz os dejo, paz sea con vosotros.

Así pues, no me rechaceis: yo soy la paz.

AGUSTIN.

EL PROGRESO DE LOS MUNDOS.

(Barcelona, Noviembre de 1870.)

El porvenir de los mundos está escrito en la marcha regular y progresiva de los mismos; así es que, estudiado el progreso de ellos, se desprende lógicamente esta conclusión: *equilibrio de la sustancia cósmica y fruición de la esencia espiritual*.

Probémoslo: en todos y en cada uno de los diversos ramos del saber humano hay un millar de pruebas para el sostenimiento de esta tesis, mas como sería prolífico el enumerarlas todas, enunciaré algunas, dejando á los prosélitos de esta idea la confirmación de lo expuesto, segun el núcleo de sus propios conocimientos y la materia ó estudio que le sea más habitual.

Entretanto, hermana mía, dí á nuestros hermanos que solicitaron esta comunicación por escrito, que ya oyeron la serie de pruebas que aduje y que por tu mediación repito hoy, procurando conservar el mismo orden con que las expresé.

Antes he dicho que el porvenir de los mundos está escrito en la marcha regular y progresiva de los mismos: estudiemos con las ciencias este progreso indefinido, y anotemos las deducciones que se desprendan de cada uno de los diferentes prismas bajo los cuales hagamos nuestra observación; interroguemos á la química.

Dinos tú, ciencia inquisidora de las sustancias elementales; ¿qué nos das para conocer el porvenir de los mundos? ¿Qué pruebas hay dentro de tu círculo para demostrar el progreso de los mismos? ¿Qué?, contestarás con extrañeza. ¡Qué! nos dirás. ¿No veis miopes el flujo y reflujo que incesantemente se está verificando al contacto de las sustancias afines? ¿No os he enseñado ya los caractéres peculiares de cada elemento y las innumerables modificaciones por leyes precisas ó ineludibles que sufren los cuerpos en la naturaleza. No os he puesto de manifiesto esa secreta y misteriosa tendencia de los cuerpos ya á la disgregación de sus átomos por una parte; ya á la congregación de los mismos por otra; bien á la absorción avara de los fluidos, ó al contrario la emisión ó radiación espontánea de ellos?

Pues bien, amigos, por la existencia de estas leyes los mundos se forman; por la existencia de estas leyes también los mundos pierden su individualidad; por la existencia de estas leyes un átomo fluido originario y desprendido del gran cosmos voltigea en el espacio asimilándose diversas cantidades y calidades fluidicas que, en la serie progresiva de sus modificaciones en razón directa de su afinidad se van densificando hasta el extremo de formar cuerpo sensible á los órganos y aparatos de trasmisión de la inteligencia humana.

El tiempo, como tenéis estudiado en vuestro globo, ayuda estas formaciones dando lu-

gar despues al desarrollo progresivo y gradual de los séres tanto inorgánicos como orgánicos que de estas se originan.

Y en virtud, en fin, de la existencia de esas leyes por las que los cuerpos como veis se crean y se desarrollan, se agotan y transforman los gérmenes productos de determinadas naturalezas, siendo por lo mismo causa de otras de diferente modo de ser.

Interrogad á otras ciencias como á mi lo habeis hecho, el motivo de la no existencia de aquellos séres que en una época dada, registraron en sus anales mientras en otras posteriores ó anteriores á esta no se manifiestan ya por la desaparicion de ellos, ya por no ser conocidos aún.

Ya os tengo dicho y probado que los cuerpos en la naturaleza se modifican incesantemente, que cada modificacion adquiere caractéres y propiedades peculiares perdiendo los que antes les eran propios, al llegar á constituir un nuevo sér, y asi se explica el fenómeno que os presenta el espectro de no hallarse en todos los astros estudiados unos mismos elementos. Así se observa la diversa naturaleza en las atmósferas que les rodea en unos, ó la carencia de ellas en otros; así tambien la diferente intensidad y calidad de la luz que irradian ó reflejan y el contraste maravilloso de color de esta, aunque en ello entra por mucho la refraccion de los rayos en los medios que atraviesa lo mismo que la distancia.»

Ahora bien, G....., hermana mia, hasta aquí los conocimientos fisico-químicos interrogados no han hecho otra cosa que probarnos la elaboracion continua de los enperos y su incesante é indefinido progreso; pero hagamos nosotros el corolario siguiente: los cuerpos se producen y en su progresivo desarrollo se verifica un cambio reciproco de sus elementos y dejan sus caractéres para adquirirnos de la combinacion. Esto es innegable, y si innegable es, dado ese cambio reciproco, anotemos, pues, que no puede nénos de llegar el equilibrio, dado un tiempo más ménos remoto.

Siguiendo ahora el consejo de la química, conozcamos de las ciencias filo-naturales lo que concierne al asunto que nos ocupa. Aquí tenemos la Geología. Ella, hermana, nos dice, para probar el progreso de los mundos:

«Sabeis el origen de la tierra? Conoceis su formacion? Comprendeis perfectamente el orden de esas diversas etapas enterradas bajo los *estritos* sobre los cuales el tiempo deja su huella? Estudiais todas y cada una de las revoluciones que sufre vuestro globo? ¿No os son sensibles las grandes alteraciones que en el mismo se verifican, ya interna ya externamente; convirtiendo el monte en llano y hundiendo las cimas de las sierras en un insosnable abismo? ¿No la veis marchar á merced de esas fuerzas singulares tanto erosivas como plutónicas á la conversion de una sola sustancia inerte, muda y sentirse arrastrada por su influencia á un foco de creacion exuberante? »

Pues así nacen y nacerán, se desarrollan y desarrollarán, terminan y terminarán todos los mundos. Si otra cosa creis estais en un error.

Si os limitasteis á pensar que el desmoronamiento de los feldspatos es solo para proporcionar chinos con que los climos os confeccionan preciosas porcelanas, pensasteis mal. Si os figurasteis qué el centro de vuestro globo se estremece por producir ricos basaltos y otras rocas volcánicas para solo el enriquecimiento de vuestras artes, os figurasteis mal. Si os contentasteis con creer que esos inmensos depósitos de sustancias fitógenas, esas enormes cuencas hullíferas, existen meramente para facilitar los ámbares y azabaches y baratos carbonos para pasear vuestro orgullo por esas largas paralelas de hierro; creisteis muy mal:

Si presumisteis que el oro, el cobre, la plata, y todos los metales existen exclusivamente para satisfacer vuestra vanidad, vuestra molicie y todos vuestros deseos, teneis una mala presuncion; y si como esos restos eloquentes que atesora la paleontología, todo aquello de lo cual quereis sacar verdadera utilidad calculais al fin que no os sirven más que para un uso mezquino como el trabajo de una coqueta, como el anhelo de un avaro, calculais muy mal:

Oh! sí, sabios é ignorantes, los que mirais los mundos bajo este aspecto tan mísero y

contenidos círculos tan reducidos, estais, sabedlo, en una triste creencia, en una ceguedad, en un deplorable estado!

Como la tierra todos los mundos tienden por fuerza potencial y equilibrante á la conversion en una sola sustancia.»

Vé, pues, G..., hermana mía, como tenemos que anotar tambien en apoyo de nuestra idea la opinion de la *ciencia moderna* (1), empero, espera un tanto y sentaremos á la vez este otro parecer de la Historia Natural que tambien nos será favorable. ¿No es así?

«Yo no me ocupo de los mundos, si solo de los séres que me es propio, mas no obstante aduciré algunas razones que si no sirven para probar vuestra tesis, al menos apoyan lo espuesto por mis hermanas las ciencias que dijeron antes.

Tanto en la Mineralogía cuanto en la Botánica y la Zoología, hallareis ejemplos numerosos del progreso de vuestro planeta, de la incessante produccion de séres nuevos como de las causas modificantes de su periferia y de sus entrañas. Por no ser molesta abandonaré la primera parte de mis estudios por ser análogos á lo que acabais de oír.—Ocupareme solo de algunas consideraciones sobre el reino orgánico y dejaré el campo á la Astronomía para que satisfaga vuestro deseo mas completamente.

A partir de aquél estado de la tierra en el cual estuvo cubierta por las aguas y principiaron á desenvolverse los primeros gérmenes orgánicos hasta llegar á la presente época tras las huellas que nos guian para la apreciacion del desarrollo terráqueo, se poseen un infinito número de séres clasificados y que todos ellos son una prueba irrecusible de la *Gran sabiduría* y magestuosa escala determinante de ese mismo desarrollo, no solo en razon á las funciones fisiológicas de los mismos, sino tambien por la armónica relacion de estos con el estado climatológico de la tierra.

Empezando por el vegetal submarino y rudimentario, como por el infusorio que hubiera de escapar á nuestras lentes, y concluyendo por el árbol secular de nuestros días y el animal de organizacion más complicada, todas esas especies tuvieron y tendrán el tiempo de su existencia limitado. En las primeras edades de la tierra no pudieron existir ni el tigre ni el león, la ballena, el caiman, los buitres, los olmos ni la vid, y mucho meno el hombre, como hoy no vivirian el megatério, el mastodonte, los plejoramios, pterodatilos, laberintodontes ni niuguna de las especies que colecciónamos tanto del reino animal como del vegetal.

Todos los séres en la naturaleza dependen unos de otros. No existirán determinados vegetales si el suelo y la atmósfera no poseen elementos de vida para cada especie. No viene una nueva especie animal sin que estén de antemano los séres que ha de servirle para su aparicion, sostenimiento y desarrollo; no se pierde una especie sin notable y relativo menoscabo de las demás.

(Se continuara.)

MISCELÁNEA.

El Telégrafo y *La Independencia*.—Estos dos apreciables cólegas se han dignad^o prescindir por un momento de sus habituales tareas, para ocuparse, siquiera haya sido muy brevemente, de la *divertida Revista Espiritista* y de la *mesa parlante*. Les agradecemos el favor que han dispensado á nuestras creencias; pero deber nuestro es advertirles que el Espiritismo dista mucho, muchísimo de ser lo que, segun parece, imaginan ellos. De esto hubieran podido convencerse muy fácilmente, si, antes de hablar de la doctrina espiritista, se hubiesen tomado el trabajo de estudiarla, cumpliendo así uno de los deberes de la crítica sensata y desapasionada. Para hablar de una cosa, es preciso conocerla; para conocerla, es necesario estudiarla. Y no basta imaginarla de una determinada manera, ó haber oido decir que de semejante manera es, para que así sea en realidad. E critico que, al emitir sus censuras, prescinda de estas sencillas reglas, que dicta el má-

(1) La Geología. (Nota de la Redaccion.)

rudimentario sentido comun, hace palmaria prueba de ligereza incalificable, y de él puede augurarse que incurrárá infaliblemente en grandes y numerosos errores. En nuestra pobre opinion, son ejemplos de esta verdad, respecto del Espiritismo, nuestros apreciados célegas *La Independencia* y *El Telégrafo*.

En efecto, ¡dónde sinó en la falta de estudio, ha visto este último lo *divertido* del Espiritismo y de su órgano en esta ciudad, nuestra humilde *Revista*? Esta podrá estar mal redactada, pues no somos sábios, ni mucho ménos, los que en ella escribimos; podrá no responder dignamente al objeto para que fué creada; pero nada de esto es parte bastante á que se la califique de *divertida*, como lo ha hecho *El Telégrafo*. Es tan injustificado el epíteto, que, hasta que nuestro colega no afirme espícitamente lo contrario, lo seguiremos atribuyendo á la precipitacion con que se confeccionan las publicaciones diarias. Preferible es esto á creer que los redactores de *El Telégrafo* hallan asunto de diversion en las trascendentales cuestiones de la psicología, de la vida futura, de la trasformacion individual y social, y en todas aquellas otras, infinitas en número, con que se relaciona el Espiritismo y á las cuales sólo él dá soluciones racionales y equitativas.

Pero si, como no lo creemos, *El Telégrafo* ha procedido deliberada y voluntariamente, al calificar de *divertida* á la *Revista Espiritista*, le recordaremos que hoy, por fortuna, no basta decir las cosas; sino que es menester probarlas. Y no se salga diciendo que el Espiritismo es indigno de discusion seria y razonada, pues, aunque yá estamos acostumbrados á estas despectivas frases, por cuyo motivo no nos impresionan ni irritan, sabemos tambien que todo, absolutamente todo, es digno de discusion. Si es erróneo y ridículo, para combatirlo enérgicamente; si es laudable y verdadero, para adoptarlo y defenderlo. Y ésta, y ninguna otra, es la conducta aconsejada por la justicia y por la buena fé. A ella nos atenemos, pues, y esperamos que *El Telégrafo* nos seguirá en este camino, siendo muy de advertir que su silencio lo interpretaremos favorablemente á nosotros, es decir, en el sentido de que, al calificar de *divertida* nuestra *Revista*, procedió de ligeras e involuntariamente.

La Independencia en un articulo, titulado *La mesa parlante* y firmado por *Colibrí*, se ha dignado tambien ocuparse del Espiritismo. Pero ¡de dónde ha sacado nuestro querido colega la peregrina idea de que los espiritistas, al evocar, pronunciamos frases cabalísticas! ¡De dónde la ránica creencia de que los Espíritus tienen horas predilectas para acudir á las evocaciones? ¡De dónde la pretension absurda de que á los Espíritus puede obligárseles á acudir á nuestro llamamiento? ¡De dónde, en fin, el cúmulo de inexactitudes que contiene el articulo *La mesa parlante*? ¡No hubiera sido mejor que el bueno de *Colibrí*, ántes de querer usar del derecho que tiene á ridiculizar el Espiritismo y todo lo de éste y del otro mundo, se hubiese tomado el trabajo de estudiarlo, para cuando ménos, decir lo que es y nō lo que á él se le antoja pensar que es?

Los espiritistas, á pesar de todas nuestras ridiculeces y locuras, acostumbramos á hacerlo así. Tenemos hasta la debilidad intelectual de estudiar las cosas, para formar juicio de ellas, á diferencia de ciertas sesudas personas que imaginan gozar del privilegio de saberlo todo, sin haber estudiado nada. ¡Dios cure á éstas de su cordura y nos mantenga á nosotros en nuestras ridiculeces y locuras!

* * *

Dos folletos protestantes.—Damos gracias á su autor por su amabilidad en enviarlos á nuestra redaccion. Los hemos leido; y del primero, «Diálogo expositivo de la oración dominical», nada tenemos que decir. Sentimos que católicos y protestantes se anatematizan mutuamente y se auguren unos á otros las eternas penas del infierno, creemos que, haciéndolo así, faltan á lo fundamental de la doctrina evangélica que es la caridad, la humildad y la mansedumbre, pero confesamos que no nos toca á nosotros dirimir esas controversias dogmáticas.

Respecto del otro folleto, titulado: «¿Cuándo volverá nuestro Señor al mundo?», hemos

de decir algo, puesto que él algo dice de nosotros. Para su autor las comunicaciones espiritistas son producto de nuestro *trato con demonios*. Si los demonios aconsejan la práctica perenne y desinteresada de todas las virtudes, y muy especialmente de la caridad que las resume todas; si los demonios son capaces de volver á la fe á los que la habían perdido, y de los ateos hacer creyentes, como con suma frecuencia lo ha hecho el Espiritismo, no titubeamos en proseguir nuestro *trato con los demonios*, á pesar de las intenciones con que de semejante *trato* nos acusa el autor protestante. Nosotros, gracias á Dios, no nos espantamos ya de las palabras; lo que nos horrorizan son los actos censurables y pecaminosos, y mientras éstos no nos sean aconsejados por todos los pretendidos *demonios*, que se comunican, seguiremos *tratando* con ellos.

El folletista da á entender que el Espiritismo enseña lo que el ateísmo, es á saber: *que es falso todo lo que fué revelado, enseñado y creído hasta ahora*. Nosotros contestamos lo siguiente: es falso que el Espiritismo haya enseñado nunca semejante absurdo. Afirma, por el contrario, que todo ha sido cierto relativamente, y que el Cristianismo es la base inquebrantable de la nueva revelación. Esto lo sabe cualquiera que haya leído el más insignificante compendio de Espiritismo. Lástima que siempre tengamos que estar aconsejando el estudio á nuestros adversarios; pero qué hemos de hacer, si nos demuestran que ignoran los rudimentos de la doctrina que quieren combatir? Lo sentimos, pues; pero también hemos de decir á nuestro adversario protestante; Estudie V. el Espiritismo, y verá como éste no procede del magnetismo, sino que, por el contrario, lo explica racional y satisfactoriamente; se convencerá de que no conversamos con muertos, sino con vivos, pues los Espíritus son inmortales; se persuadirá de que no ensayamos la adivinación, que dejamos á cargo de los charlatanes y explotadores de ignorantes y absurdamente crédulos, y rectificará, en una palabra, todos sus errores acerca del Espiritismo, y acaso entonces se resuelva á no ver en él una manifestación del espíritu anticristiano y un cooperador del ateísmo, pues habrá llegado á la verdad inconclusa de que es todo lo contrario.

El fin del mundo.—«Una publicación alemana dice que la Pascua caerá el año 1886 e 25 de abril, dia de San Marcos.

En dicho año el Viernes Santo caerá en el dia de San Jorge, y el Corpus en el de San Juan Bautista, el 24 de junio, fecha la más remota de esta solemnidad. Pues bien, en las célebres profecías de Nostradamus hay una cuarteta que dice que cuando Dios sea crucificado el dia de San Jorge, resucite el dia de San Marcos y sea solemnizada su presencia en la fiesta de San Juan, llegará el fin del mundo.»

Si el mundo no estuviese curado de espanto sobre el fin de este planeta, del cual tanto se ha abusado para explotar las conciencias timoratas, nos detendríamos en combatir la anterior profecía. Bastaríamos para ello, hacer notar lo irracional de sus fundamentos. ¿Qué han de tener que ver, en efecto, el dia de San Marcos, ni el Viernes Santo, ni el Corpus con el fin del mundo? ¿No se echa de ver que semejante consecuencia está completamente desligada de sus supuestas premisas? Esta profecía, lo mismo que todas las de su especie, no sirven más que para presentar á Dios como un ser antojadizo é irracional, que aún para decidir de las cosas más trascendentales, acude á majaderías é impertinencias. Por esta razón nosotros que en Dios creemos, y que le juzgamos infinitamente sabio en todas sus determinaciones, combatimos esas y otras patrañas, que tienden á ridiculizar y empequeñecer su idea.

Por otra parte, si bien es cierto que este planeta, como todo lo que tiene principio, ha de tener fin, también lo es que la ciencia positiva afirma que semejante acontecimiento dista aún miles de años de los tiempos que alcanzamos. Lo que sí parece que está próximo á terminar es el mundo moral, esto es, el reino de la injusticia y del error, para levantarse otro de más verdad y justicia, y acaso sea esto lo que presenten ciertas personas, cuando aseguran que ha de llegar en breve el fin del mundo. Pero adviértase que, al decir *próximo*, no entendemos significar mañana, ni dentro de unos cuantos años, que nos

un minuto para la eternidad. Entendemos decir, que segun todas las señales, el error y la injusticia no pueden yá prevalecer por mucho tiempo más.

Una condecoracion.—«El emperador de Alemania ha fundado una condecoracion, con el nombre de la «Cruz de mérito», para las señoras que han prestado servicios á la patria, curando heridos y enfermos durante la guerra franco-prusiana.

Esta condecoracion consiste en una cruz negra de esmalte, con borde de plata, que lleva encima otra encarnada con bordes blancos. En el respaldo la cifra del emperador y la emperatriz. En la parte superior de la cruz la corona real, y al pie 1870 y 71. Se lleva en el lado izquierdo con una cinta de seda blanca con ribete negro, un lazo de lo mismo y un anillo de plata.»

¿No seria cien veces más acertado que el *cristiano* emperador de Alemania se evitase el trabajo de crear esas nuevas condecoraciones? ¿No ganaría más la humanidad con que, en vez de entretenerte en esas pequeñeces, que sólo sirven para satisfacer la vanidad, se detuviese formalmente á meditar todos los daños que se causa á si mismo y á los otros hombres con sus atroces y sangrientas guerras? ¿No le valdría más dejarse de dar motivos para que las damas alemanas ejercitasen la caridad, curando los heridos y enfermos, gracias á los ambiciosos proyectos del emperador de Alemania? Déjese de cruces, y quitenos de encima la pesada cruz de sus ejércitos y guerras, que á todos, incluso él, nos perjudica, arruina y amenaza con males sin cuento y casi pudiera decirse sin medida. Haciéndolo así, demostrará más bondad que imaginando y creando condecoraciones.

Propósitos laudables.—Copiamos de *La Independencia*, periódico de esta ciudad, el siguiente sueldo:

«Anoche tuvo lugar en el Gran Café de las Cuatro naciones, entre franceses y españoles principalmente, un acto altamente civilizador y de ejemplar fraternidad.

Aunque espontánea é improvisadamente se ha celebrado en Barcelona este año lo que mucho tiempo há debiera verificarse en todos los pueblos y en todas las naciones.

Españoles y franceses celebraron la festividad del 2 de Mayo, con un té, en el que con gran efusión y entusiasmo se protestó muy sentida y elocuentemente por cada uno de los concurrentes en favor de la *fraternidad de los pueblos todos*; y de la paz y solidaridad universales. Todos los concurrentes estuvieron contestes en reprobar y procurar extinguir las fiestas y monumentos que conmemoran las discordias habidas entre las naciones por el fanatismo patriótico, al cual tan hábil é inhumanamente han recurrido en todos tiempos los tiranos para disputarse el mundo, empleando todo género de rapacidades, infamias y crímenes.

Los concurrentes franceses y españoles, fraternalmente unidos, dieron fin al té, acordando participar á sus conciudadanos de Francia y España las tendencias y propósitos de esta tan liberal y moralizadora reunión. Su voz de despedida fué: «No mas discordias; sea un hecho la fraternidad internacional.»

Nosotros, partidarios tambien de la solidaridad universal, en la cual vemos una de las leyes eternas del universo, suscribimos de buena fé y sinceramente á los generosos y laudables propósitos de los franceses y españoles, fraternalmente reunidos en el Gran Café de las Cuatro naciones. Sólo tenemos que poner una restriccion, que creemos estaría tambien en el ánimo de aquéllos. Nosotros, hombres de paz y de amor, ni aun para establecer la fraternidad queremos la violencia, cualquiera que sea el carácter que esta tome. La fraternidad vendrá, en concepto nuestro, por la fuerza intelectual que nos convencerá á todos de que ella es gran remedio á nuestros males presentes, hijos de los antagonismos de razas, sectas, doctrinas é intereses.